

9. Elementos artísticos y ornamentales.

9.1 La implantación de obras conmemorativas y ornatos en la sociedad tradicional madrileña.

El casco de Madrid no contó apenas con elementos escultóricos ni ornamentales relevantes hasta la difusión de la cultura burguesa en el XIX, en primer lugar por el escaso interés concedido por el poder real al realce del espacio de la Villa y Corte en el barroco, y en segundo lugar porque cuando se inició la fructífera estación de dignificación urbana de la Ilustración, con Carlos III, prefirió impregnar los espacios exteriores al casco, y sobre todo el Salón del Prado.

9.2 El ornato y las estrategias de reconocimiento y adoctrinamiento de las tensiones conservadoras y liberales del XIX.

Pero incluso en el XIX fueron escasas las ocasiones de implantación de elementos artísticos u ornamentales de alto significado, por el atractivo mucho mayor que ofrecían otras áreas, como el eje de Recoletos, el Parque del Retiro o el entorno de la estación de Atocha (por su "visibilidad" pública y por constituir además los espacios propios del "nuevo régimen", marcado por la confluencia de la burguesía y los poderes tradicionales, que dio pie a vastos programas conmemorativos).

Las esculturas ecuestres de Felipe III y de Felipe IV, en la Plaza Mayor y de Oriente, se añaden a mediados del XIX, la segunda acertadamente dispuesta, la primera de modo incongruente con el carácter de la plaza, con la sola intención de exaltación de la monarquía ante la difusión de las ideas revolucionarias de 1868.

Además de esas esculturas ecuestres, no muchos monumentos escultóricos se han incorporado después a la imagen del casco antiguo: sin duda el dedicado a Eloy Gonzalo, el "héroe de Casorro", cuya silueta agresiva se recorta sobre la plaza de angular geometría tensa, acentuada por su caída hacia la Ribera de Curtidores. El monumento a Daoiz y Velarde, de Antonio Solá, focalizando la Plaza del Dos de Mayo y asociado en el último imaginario madrileño a la festiva y juvenil estación de los 80. El dedicado a Tirso de Molina. La estatua del Teniente Ruiz, de Benlliure, en la Plaza del Rey. La de Lope de Vega, de Mateo Inurria. La de Mesonero Romanos, de Blay, en la Plaza de Barceló...

Desde las primeras décadas del XX hasta sus finales muy escasas fueron las intromisiones ornamentales en el casco, manteniendo el poder la ya consolidada predilección hacia otras áreas consideradas de mayor capacidad "escénica".

9.3 Nuevas conmemoraciones, traslados y desapariciones en el franquismo.

Además, han sido frecuentes los cambios de emplazamiento e incluso las "desapariciones" u "ocultamientos", como denunciaba Chueca en briosos artículos publicados en los 70, incluidos después en el volumen *Madrid Ciudad con vocación de capital* (particularmente, en su cap. "Monumentos, fuentes y jardines de Madrid"). Se quejaba en ellos de la retirada de la estatua de Mendizabal que presidía la Plaza del Progreso (actual Tirso de Molina), magnífica obra de Grajera, de 1857. O de la marginación de la estatua de Bravo Murillo. O el cambio de emplazamiento del monumento a Quevedo, uno de los mejores ejemplos de la estatuaria del XIX, obra de Querol, que presidía la Glorieta de Alonso Martínez.

9.4 La profusión de la irrelevancia: los 90.

Desde comienzos de los 90 ese paisaje del "arte conmemorativo" heredado en su mayoría del XIX y de principios del XX, alterado a veces por las desatenciones y los cambios que denunciaba Chueca, unas veces atrabilarios, otras sustentados ideológicamente, se vio desbordado y trastocado por el despliegue de un "turbión ornamental" sobre toda la ciudad, con una variopinta proliferación de esculturas, fuentes, artefactos pretendidamente artísticos en glorietas o cruces...

Ese proceso tuvo tres rasgos comunes:

- la escasa o nula calidad de las obras o elementos.
- su carácter inmotivado, en cuanto a su intención de significación o evocación.
- su incongruencia respecto a los espacios en que se emplazaron.

Una breve relación de las obras depositadas en el centro en esos años ilustra esos rasgos:

-En la "estatuaria", monumentos de sabor decimonónico como el dedicado a Alonso Martínez y costeado por el Colegio de Arquitectos. El desmañado monumento a La Violetera, de Santiago de Santiago, primero emplazado en la confluencia de Alcalá con Gran Vía, ahora recatadamente situado en Las Visillas. El monumento al sereno en la Plaza del Carmen...

-En el ornato urbano, los atrabilarios artefactos, entre "pilones" y fuentes de "repertorio de chalet", que han ido situándose en las glorietas de rondas y bulevares. La extraña "portada-fuente" colocada en la Plaza de Platerías, que tiene la virtud de anular el mayor valor de esa pequeña plaza, sus vistas hacia el Salón del Prado...

Algunas obras que podían considerarse motivadas tampoco tuvieron mayor fortuna, incluso realizadas por artistas competentes, como el monumento a García Lorca en la Plaza de Santa Ana, o el dedicado a los "Abogados de Atocha" en esa calle, obra de Juan Genovés.

Llega, para concluir esta rápida visión, el momento de hacer algunas recomendaciones de actuación municipal en este campo.

Las actuaciones preferentes e indiscutibles serían sin duda las de supresión de los elementos más estrepitosamente inapropiados e irre recuperables (como las fuentes de los bulevares) acompañada de rediseños de los espacios en que se insertan.

9.5 La incómoda pregunta sobre el que hacer:

¿MORATORIA CALVINISTA? ¿CAMBIOS DE MODA, MODOS Y MODALES EN LOS LENGUAJES ARTÍSTICOS EN LA CIUDAD? ¿O PENSAR EN OTRAS EXPRESIONES DE LA SENSIBILIDAD EN LA CIUDAD?

Cabría pensar después en la oportunidad de integrar nuevos elementos. Si consideramos que las obras de arte en un casco antiguo tienen las misiones fundamentales de evocar acontecimientos o figuras, "marcar" lugares o itinerarios, "abrir relatos", más que la de añadir valores paisajísticos a espacios que casi siempre tienen cualidades propias, se echarían de menos en nuestro casco muchos merecidos reconocimientos. Por limitarnos sólo al mundo de la literatura, y sin tratar de efectuar un inventario exhaustivo de grandes escritores "ausentes" de las escenas del casco en que situaron sus obras, habría que señalar el clamoroso olvido de Galdós, aunque bien es verdad que magníficamente reconocido en El Retiro, de Baroja, de Gomez de la Serna, de Cela...

Aunque después de este comentario sería obligado plantear una pregunta de cierto calado: ¿resultaría pertinente, en el momento cultural actual, plantear un programa de arte urbano basado en elementos materiales, con independencia de sus lenguajes y medios de expresión? ¿no sería más adecuado pensar en otros modos de reconocimiento público o si se quiere de incitación al conocimiento? Por ejemplo, y si pensamos en la consideración y memoria hacia un escritor que impregnó tanto la vida madrileña como Valle Inclán ¿no son más acertados y más incisivos acontecimientos fluidos como los de "las noches de Max Estrella" que lo que significa su paseante figura en bronce en el Paseo de Recoletos?

Algunas publicaciones consultadas y de imprescindible conocimiento:

M. Bassols, *Génesis y evolución del derecho urbanístico español*, Ed. Montecorvo. Cap.II, Las primeras regulaciones de carácter urbanístico. Clementina Díaz de Baldeón, *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del XIX*, Ed. Siglo XXI, cap. 1.2.1. "Las Ordenanzas Municipales".

Ver el texto oficial: *Ordenanzas de Policía Urbana y Rural para la Villa de Madrid, formadas por su Excelentísimo Ayuntamiento Constitucional*, Madrid, 1847

A. José Pitarch y N. De Dalmases, *Arte e Industria en España 1774-1907*, Ed. Blume

SpyOT / Instituto Juan de Herrera, *Espacios públicos en el casco histórico de Madrid. Tipos, configuración y génesis*. GMU Ayto de Madrid y MCPU.

Eulalia Ruiz Palomeque, *Ordenación y Transformaciones Urbanas del casco madrileño durante los siglos XIX y XX*. Instituto de Estudios Madrileños, 1976.

Fernando Chueca Gaita, *El ambiente de Madrid*, Revista de Occidente, 1951

Fernando Navascués, *Arquitectura y Arquitectos madrileños del siglo XIX*, Instituto de Estudios Madrileños, 1973

Manuel Terán, *Desarrollo espacial de Madrid desde 1968*, Revista de Estudios Geográficos, 1961.